

LIBRO TERCERO DEL CONTEMPTUS MUNDI, O MENOSPRECIO DEL MUNDO,

Y IMITACION DE CHRISTO.

TRATADO TERCERO.

DE LA CONSOLACION INTERIOR.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA HABLA INTERIOR DE CHRISTO AL ANIMA FIEL.

O Iré lo que habla el Señor Dios en mí (a). Bienaventurada el anima que oye al Señor que habla en ella, y de su boca recibe palabra de consolacion. Bienaventuradas las orejas que reciben en sí las sutiles inspiraciones divinas, y no curan de las murmuraciones mundanas. Bienaventuradas las orejas que no escuchan la voz que oyen de fuera, mas la verdad que habla y enseña de dentro. Bienaventurados los ojos que están cerrados à las cosas exteriores, y muy atentos à las interiores. Bienaventurados los que penetran las cosas interiores, y estudian con exercicios continuos de aparejarse cada dia mas à recibir los secretos celestiales. Bienaventurados los que se ocupan en solo Dios, y se sacuden de todo impedimento del mundo.

O anima mia, mira muy bien esto, y cierra las puertas de tu sensualidad, porque puedas oír lo que el Señor Dios habla en tí! Tu amado dice (b): Yo soy tu salud, y tu paz, y tu vida: con-

servate cerca de mí, y hallarás paz. Dexa las cosas transitorias, y busca las eternas. Qué es todo lo temporal sino engañoso? Qué te ayudarán todas las criaturas si fueres desamparado del Criador? Por esso dexadas todas las cosas, debes dar à tu Criador apacible y fiel, porque puedas alcanzar la verdadera bienaventuranza.

CAPITULO II.

Como la verdad habla dentro del alma sin ruido de palabras.

Habla, Señor, que tu siervo oye (c). Yo soy tu siervo, dame entendimiento para que sepa tus verdades (d). Inclina mi corazon à las palabras de tu boca. Corra tu habla assi como rocío. Decían en el tiempo pasado los hijos de Israel à Moyses (e): Hablanos tú, y oírte hemos; no nos habla el Señor, porque quizá morirémos.

Yo, Señor, no te ruego assi; mas con el Propheta Samuel con humilde

(a) Psalm. 84. (b) Psalm. 34. (c) 1. Reg. 3. (d) Psalm. 118. (e) Exod. 17.

deseo te supplico (a): Habla, Señor, que tu siervo oye. No me hable Moyses, ni ninguno de los Prophetas; mas hablame tú, Señor, lumbre de todos los Prophetas, que tú solo sin ellos me puedes enseñar perfectamente; ellos sin tí ninguna cosa aprovechan: pueden pronunciar palabras, mas no dan espíritu. Muy hermosamente dicen; mas callando tú, no encienden el corazon. Enseñan letras, mas tú abres el sentido. Dicen misterios, mas tú declaras el entendimiento de los secretos. Pronuncian mandamientos, mas tú ayudas à cumplirlos. Muestran el camino, mas tú das esfuerzo para andarlo. De fuera obran solamente, mas tú instruyes y alumbras los corazones. De fuera riegan, mas tú das la fertilidad. Ellos llaman con palabras, mas tú das el entendimiento al oido.

Pues no me hable Moyses, mas tú, Señor Dios mio, eterna sabiduria; porque no muera y quede sin fruto, Señor, si fuere amonestado, y solamente oyere de fuera, y no fuere encendido de dentro. Plegue à tí que no me sea condenacion la palabra oida y no obrada, conocida y no amada, creída y no guardada. Habla pues tú, Señor, que tu siervo oye; pues que ciertamente tienes palabras de vida eterna. Hablame de qualquier manera para consolacion de mi anima, y para emienda de mi vida, y para perpetua gloria y honra tuya.

CAPITULO III.

Las palabras de Dios se deben oír con humildad; y como muchos no las estiman como deben.

OYE, hijo mio, mis palabras, palabras suavissimas que exceden toda la ciencia de los Philosophos y Letrados. Mis palabras son espíritu y vida, y no se pueden pensar por hu-

mano seso. No se deben traer el sabor del paladar; mas debense oír con silencio, recibirse con humildad, y con gran deseo, y decir (b): Bienaventurado es, Señor, el que tú enseñares y mostrares de tu ley; porque lo guardes de los dias malos, y no sea desamparado en la tierra.

Dice el Señor: Yo enseñé à los Prophetas desde el principio, y no cesso de hablar à todos hasta agora. Mas muchos son muy duros y muy sordos à mi voz. Muchos de mejor grado oyen al mundo que à mí, y antes siguen el appetito de su carne que mi voluntad. El mundo promete cosas temporales y pequeñas, y sirvenle con gran deseo; yo prometo cosas grandes y eternas, y entorpecense los corazones de los mortales.

Quién me sirve à mí en todo con tanto cuidado como al mundo y à sus señores? Tén verguenza Sidon, dice el mar. Y si quieres saber la causa, oye. Porque por un pequeño beneficio ván los hombres muy largo camino; y por la vida eterna con dificultad alcanzan el pie del suelo. Buscan los hombres viles ganancias, y por una blanca pleytean à las veces torpemente, y por qualquier miseria no temen fatigarse de noche y de dia. Mas ay dolor! que emperzan de fatigarse un poquito por el bien que no se muda, por el galardón que no tiene estima, y por la soberana honra y gloria sin fin.

Tén pues verguenza, siervo perezoso y lleno de quejas, que aquellos se hallan mas aparejados para la perdicion, que tú para la vida eterna. Y alegranse mas para la vanidad, que tú para la verdad; y algunas veces les miente su esperanza; mas mi promessa à ninguno engaña, ni dexa vacío al que confia en mí; yo daré lo que tengo prometido, y cumpliré lo que he dicho, si fuere alguno fiel y perseverare en mi amor hasta el fin. Yo soy galardón.

Tt

(a) 1. Reg. 3. (b) Psalm. 93.

nador de todos los buenos, y fuerte examinador de todos los devotos.

Escribe tú mis palabras en tu corazón, y tratadas con mucha diligencia; que en el tiempo de la tentación las avrás bien menester. Lo que no entiendes quando lo lees, conocerlo has en el día de la visitación. En dos maneras suelo visitar mis escogidos; que son tentación y consolación; y dos lecciones les leo cada día, una reprehendiendo sus vicios, otra amonestándolos al crecimiento de las virtudes. El que entiende mis palabras, y las desprecia, tiene quien lo juzgue en el postrero día.

CAPITULO IV.

Oracion para pedir la gracia de la devocion.

Señor Dios mio, tú eres todo mi bien. Quién soy yo para que te ose hablar? Yo soy un poberrimo siervo tuyo, un gusanillo desechado, muy mas pobre y mas digno de ser despreciado que sé, ni oso decir? Mas acuerdate, Señor, que soy nada, nada tengo, nada valgo. Tú solo eres bueno, justo y sancto. Tú lo puedes todo, tú lo das todo, tú lo cumples todo, solo el pecador dexas vacío. Acuerdate, Señor, de tus misericordias, y hinche mi corazón de tu gracia; pues no quieres que estén tus obras vacías. Cómo me podré sufrir en esta misera vida, si no me esfuerza tu gracia? No me vuelvas el rostro. No dilates tu visitación. No desvies tu consolación; porque no sea mi anima como la tierra sin agua. Señor, enseñame à hacer tu voluntad; enseñame à conversar ante tí digna y humildemente, que tú eres mi sabiduría, que en verdad me conoces, y conociste antes que el mundo se hiciese, y yo en el mundo naciesse.

CAPITULO V.

Debemos conversar delante de Dios con verdad y humildad.

Hijo, anda delante de mí en verdad, y buscame siempre con sencillez corazón. El que anda delante de mí en verdad, será defendido de malos encuentros, y la verdad le librá de los engañadores, y de las murmuraciones de los malos. Si la verdad te libraré, serás verdaderamente libre, y no curarás de las palabras vanas de los hombres.

Señor, verdad es assi como dices, y assi te suplico que lo hagas conmigo. Tu verdad me enseñe, y ella me guarde y me trayga hasta el fin saludable; la verdad me libre de toda mala affection, y desordenado amor, y assi andaré contigo en gran libertad de corazón.

Yo te diré, dice Dios, las cosas rectas y agradables à mí. Piensa tus peccados con gran descontento y tristeza, y nunca te estimes ser algo por tus buenas obras; que en verdad peccador eres, y obligado à muchas pasiones. De tí siempre vas à la nada, y luego caes y eres vencido, presto te turbas y deshaces, no tienes cosa de que te puedas alabar, y tienes muchas de que te puedas tener por vil; porque mas flaco eres de lo que puedes pensar. Por esso no te parezca grande cosa alguna de quantas haces, ni la tengas por preciosa ni maravillosa, ni la estimes por digna de reputación ni por alta. No ay cosa verdaderamente de loar y desear sino lo que es eterno. Agradece sobre toda cosa la eterna verdad, y desagradete sobre todo tu gran vileza. No temas ni huyas cosa alguna tanto como tus peccados; los quales te deben mas displeacer que todos los males del mundo.

Algunos no andan delante de mí llanamente; mas con una curiosa vanaglo-

gloria quieren saber mis secretos, y entender cosas altissimas, no curando de sí mismos ni de su salud. Estos tales muchas veces caen en grandes tentaciones y peccados por su soberbia y curiosidad contra mi voluntad.

Teme mis juicios, y espantate de la ira del omnipotente, y no quieras disputar las obras del muy alto; mas escudriña tus peccados y maldades, en quantas cosas peccaste, y quantos bienes dexaste por negligencia.

Algunos tienen la devocion solamente en sus libros, otros en imagenes, otros en señales y figuras exteriores, otros me traen en la boca y poco en el corazón. Ay otros que alumbrado el entendimiento, y purgado el afecto, suspiran siempre à las cosas eternas, y oyen con pena las terrenas, y con dolor sirven à las necesidades naturales. Estos ciertamente sienten lo que habla en ellos el espíritu de verdad, que los enseñia à despreciar lo terreno, y amar lo celestial, aborrescer el mundo, y desear el cielo de día y de noche.

CAPITULO VI.

De los maravillosos efectos del divino amor.

Bendigote, Padre celestial, Padre de mi Señor Jesu Christo, que tuviste por bien acordarte de mí pobre. O Padre de misericordias, y Dios de toda consolación, gracias te hago que à mí indigno de consolación, algunas veces recreas con tu consolación. Bendigote siempre, y glorificote con tu Unigenito Hijo, y con el Espíritu Sancto consolador para siempre jamas. O Señor Dios mio, amador sancto mio, quando tu vinieres en mi corazón, alegrarse han todas mis entrañas: tú eres mi gloria y alegría de mi corazón; tú eres mi esperanza y refugio mio en el día de mi tribulación.

Mas porque aun yo soy flaco en el amor è imperfecto en la virtud, tengo

necesidad de ser confortado y consolado de tí. Por esso visitame, Señor, continuamente, è instruyeme en sanctas doctrinas. Librame de mis malas pasiones, sana mi corazón de mis afficiones desordenadas y vicios; porque sano y bien purgado, sea habil para amarte, y constante para sufrir, y firme para perseverar.

Gran cosa es el amor, gran bien para toda cosa. El solo hace ligero todo lo pesado, y lleva con igualdad todo lo desigual. Lleva la carga sin carga, hace dulce y sabrosa toda cosa amarga. El nobilissimo amor de Jesus nos compele à hacer grandes cosas, y siempre mueve à desear cosas perfectas. El amor quiere estar arriba, y no quiere ser detenido de cosas bajas. El amor quiere ser libre y ageno de toda affición mundana, porque no impida su interior vista, ni se embarace en ocupaciones de provecho temporal, ò cayga por algun daño ò pérdida. No ay cosa mas dulce que el amor, ni mas fuerte, ni mas ancha, ni mas alegre, ni mas cumplida, ni mejor en el cielo ni en la tierra.

Porque el amor nació de Dios, y no puede holgar sobre todo lo criado, sino en esse mismo Dios. El que ama, vuela, corre, alegrase, es libre, no es detenido, toda cosa da por el todo, y tiene todas las cosas en todas; porque huelga en un summo bien sobre todas las cosas, del qual mana y procede todo bien. No mira à los dones, pero buelvese al dador dellos.

El amor nunca sabe modo, hierva sobre toda manera. El amor no siente carga, ni estima los trabajos; mas desea que puede. No se queixa le manden lo imposible, porque cree que todo lo puede en Dios; en conclusion, para todos es bueno. Y muchas cosas cumple y pone por obra, en las quales el que no ama, desfallece y cae. El amor siempre vela, y durmiendo no se duerme, fatigado no se cansa; angustiado no se angustia; espantado no se espanta;

CAPITULO VII.

De la prueba del verdadero amator.

mas como viva llama y ardiente hacha sube arriba y passa seguramente. Si alguno ama, conoce lo que habla esta voz (a).

Grand clamor es en las orejas de Dios el encendido y abrasado afecto del anima que dice: Dios mio, amor mio, tú todo mio, yo tuyo, ensanchame en el amor, porque aprenda à gustar con la boca del corazon tus secretos, y quan suave es el amar, y derretirse, y nadar en el amor. Sea yo preso del amor, saliendo de mí por él con gran fervor y admiracion. O Señor, cante yo cantar de amor. Sigate yo, amado mio, à lo alto, y desfallezca mi anima en tu loor, alegrandome de tu amor. Amete yo mas que à mí, y no me ame à mí sino por tí, y ame à todos en tí los que de verdad te aman, como manda la ley del amor que sale resplandeciente de tí.

El amor es presto y limpio, piadoso, alegre, delectable, sufrido, fiel, prudente, varonil; espera largo tiempo, y nunca se busca à sí mismo; porque en buscandose alguno à sí mismo, luego cae del amor. El amor es muy mirado, humilde, recto; y no liviano, ni regalado, ni entiende en cosas vanas; medido, casto, firme, reposado, y guardado en todos sus sentidos. El amor es sujeto y obediente à los Prelados, y à sí mismo vil y despreciado. A Dios devoto y agradecido; confia siempre en él con viva esperanza, aun en el tiempo de la sequedad, quando no gusta de Dios; porque no vive ninguno en amor sin dolor.

El que no está aparejado à sufrir toda cosa, y está à la voluntad del amado, no es digno de ser llamado amator. Conviene al que ama abrazar de muy buena voluntad toda cosa dura y amarga por el amado, y no apartarse dél por cosa contraria que le acaezca.

Hijo, no eres aun fuerte y prudente amator. Por qué, Señor? Por, que por una contradiccion pequeña faltas en lo comenzado, y buscas la consolacion con mucha ansia. El constante amor está fuerte en las tentaciones y tribulaciones, y no cree las astucias engañosas del enemigo. Como yo le agrado en las prosperidades, assi no le descontento en las adversidades. El discreto enamorado no considera tanto el don, quanto el amor del que lo dá; mas mira la voluntad que la merced. Todas las dadas pone debaxo del amado. El amator noble no huelga en el don, mas en mí sobre todo don. Pero si algunas veces no gustas tan bien de mí ú de mis santos como deseas, no por esso es ya todo perdido.

Aquel buen afecto dulce que recibes algunas veces, obra es de la presente gracia, y un sorbito de licor de la patria celestial, sobre lo qual no debes mucho estrivar, porque va y viene; mas pelear contra los malos movimientos del anima, y desechar las persuasiones del enemigo, señal es de insigne virtud y de gran merecimiento. Pues luego no te conturben las imaginaciones diversas, de qualquier manera que te vengán; mas guarda firme tu proposito con recta intencion à Dios. No es engaño quando subitamente eres arrebatado alguna vez à lo alto, y luego te tornas à las vanidades acostumbradas del corazon; porque mas lo sufres contra tu voluntad, que las haces de grado. Y quanto mas te desplacen y las contradices, tanto es mayor merito y no perdicion.

Sabete que el enemigo antiguo del todo se esfuerza por impedir tu buen deseo, y vaciarlo de todo devoto exercicio, como es honrar à los santos, la

piadosa memoria de mi passion, la util contriccion de los peccados, la guarda del proprio corazon, el firme proposito de aprovechar en la virtud. Tambien te pone muchos pensamientos malos por enojarte y espantarte, para desviarte de la oracion y de la sagrada leccion.

Desagradale mucho la humilde confession, y si pudiesse, él haria que no comulgasses; no lo creas, ni hagas caso dél aunque muchas veces te arme lazos.

Y quando te traxere al pensamiento malas cosas y sucias, atribuyelo à él, y dile: Vete de aqui espiritu sucio, ten verguenza desventurado: muy sucio eres; tú me traes tales cosas à las orejas. Apartate de mí malvado engañador, que no tendrás parte en mí. Jesus estará conmigo como fuerte capitán y tú serás confuso. Mas quiero morir y sufrir qualquier pena, que consentir à tí. Calla, enmudece, no te oír mas aunque mas me importunes. El Señor es mi lumbre y mi salud, à quién temeré (a)? El Señor es defensor de mi vida, de quién avré miedo? Aunque se pongan contra mí huestes, no temeré mi corazon; el Señor es mi ayuda y mi Redemptor.

Pelea como buen Cavallero, y si alguna vez cayeres por flaqueza, cobra mayores fuerzas que las primeras, confiado de mayor favor mio. Y guardate mucho del vano contentamiento de la soberbia. Por esto muchos son engañados, y caen algunas veces en ceguera casi incurable. Seate aviso para perpetua humildad la caída de los soberbios que locamente presumen de sí.

CAPITULO VIII.

Cómo se ha de encubrir la gracia debaxo de la humildad.

Hijo, mas util y mas seguro te es esconder la gracia de la devocion, que no ensalzarte con ella, ni es-

timarte, ni hablar mucho della, mas despreciarte, y tenerla como dada à persona indigna. No es bien arrimarse demasidamente à esta affecion; porque se puede mudar presto en contrario. Piensa quando estás en devocion, quan miserable y quan menguado sueles ser sin ella.

No está la perfection de la vida espiritual solo en tener gracia de consolacion, mas en sufrir con paciencia y humildad quando te fuere quitada. En tal manera que nunca entonces tengas pereza en el estudio de la oracion, ni dexes caer del todo las buenas obras que sueles hacer; mas como mejor pudieres haz de buena voluntad lo que es en tí; ni por la sequedad ò angustia que sientes del todo te descuides. Porque ay muchos que en el punto que las cosas no les suceden à su placer, luego se hacen impacientes ò perezosos. Porque no está siempre en la mano del hombre su camino; mas à Dios pertenece el dar y consolar quando quiere, y quanto quiere, y à quien quiere, como à él le agrada, y no mas.

Algunos indiscretos se destruyeron por la gracia de la devocion; porque presumieron de hacer más de lo que pudieron, no mirando la medida de su pequenez, siguiendo mas el deseo de su corazon que el juicio de la razon; y porque se atrevieron à mayores cosas que Dios queria, presto perdieron la gracia, y quedaron menguados y viles los que pusieron en el cielo su nido, para que humillados y empobrecidos aprehendan à no volar en sus alas, mas esperar debaxo de mis plumas.

Los que son nuevos y sin experiencia en el camino del Señor, sino son regidos por consejos de discretos, facilmente serán engañados y destruidos. Y si quieren seguir mas su parecer, que creer los exercitados, serles ha la salida peligrosa, si no quieren retraherse de su proprio parecer. Los que se tienen

por

(a) D. August. traç. 26, in Joan.

(a) Psal. 26.

por sabios tarde suffren con humildad ser corregidos de otros. Mejor es saber poco con humildad y poco entender, que grandes thesoros de ciencia con vano contentamiento. Mejor te es à tí tener poco, que mucho de donde te puedas ensobervescer.

No hace discretamente el que se dá todo à la alegría, olvidando su passada pobreza y el casto temor mio; el qual siempre teme perder la gracia recibida. No lo hace como varon virtuoso el que anda desesperado en el tiempo de qualquier adversidad ò tribulacion, y menos confiado piensa y siente de mí de lo que conviene. El que demasidamente se asegura en el tiempo de la paz, muy caído y medroso se hallará en el tiempo del combate. Si supieses ser siempre humilde y pequeño en tus ojos, y reglar y moderar bien tu espíritu, no caerias tan presto en los peligros y ofensas.

Buen consejo es que pienses quando estás en devocion de espíritu lo que puede venir apartandose aquella luz. Y quando se te apartare, piensa que otra vez puede volver: la qual yo te quité de industria à tiempos; para tu seguridad y gloria mia. Mas aprovecha muchas veces la tal prueba, que si tuvieses à tu voluntad cosas prosperas.

Porque los merescimientos del hombre no se han de estimar por tener muchas visiones ò consolaciones, ò porque el hombre sea entendido en la Escritura, ò porque esté subido en dignidad; mas si fuere fundado en verdadera humildad, y lleno de charidad, y si pura y enteramente buscare siempre la honra de Dios; si se reputare por nada, y verdaderamente se despreciare y holgare de ser abatido mas que honrado.

CAPITULO IX.

De la vil estimacion que debe el hombre hacer de sí mismo ante los ojos de Dios.

Hablaré yo à mi Señor, como sea polvo y ceniza (a). Y si mas desto me estimare, tú estás contra mí, y mis maldades hacen verdadero testimonio contra mí, y no puedo contradecir. Mas si me envileciere y me bolviere nada, y cessare de toda propria reputacion y presumpcion, y me tornare polvo como soy, serme ha tu gracia benigna, y tu luz será cercana à mi corazon, y toda estimacion se hundirá en el valle de mi poquedad. Allí me mostrarás qué soy, y qué fui, y de donde vine, que fui de nada, y no lo conocí. Si soy dexado à mis fuerzas, todo es enfermedad y nada. Mas si tú, Señor, me mirares, luego soy fortificado y lleno de nuevo gozo. Y es cosa maravillosa, que assi à deshonra soy levantado y abrazado de tí con tanta benignidad yo segun mi propria pesadumbre que siempre voy à lo baxo.

Esto, Señor, hace tu amor, que sin yo merescerlo me previene y me socorre en tanta multitud de necesidades, y me guarda de graves peligros, y me libra de innumerables males. Yo me perdí amandome; mas buscandote à tí y amandote, he hallado à mí y à tí, y con este amor tuyo me conozco mas profundamente ser nada. Porque tú, Señor dulcissimo, haces conmigo mucho mas de lo que merezco, y mas de lo que oso rogar ò esperar. Bendito seas, Dios mio, que aunque soy indigno de todo bien, tu nobilissima y infinita bondad nunca cessa de hacer bien aun à los desagradecidos y muy desviados de tí. Conviertenos à tí, para que seamos agradecidos, humildes y devotos; que tú eres nuestra salud, virtud y fortaleza.

CA-

(a) Genes. 18.

CAPITULO XI.

Todas las cosas se deben referir à Dios, como à ultimo fin.

Hijo, yo debo ser tu supremo y ultimo fin. Si deseas de verdad ser bienaventurado, con este proposito se purificará tu deseo; que se abate muchas veces à tí mismo y à las criaturas; porque si en algo te buseas, luego faltas à tí y te secas. Pues atribuye toda cosa principalmente à mí, que soy el que doy todas las cosas. Pues assi considera cada cosa como venida del soberano bien, y por esso todas las cosas debes reducir à mí como à su proprio principio.

De mí sacan agua como de fuente viva el pequeño y el grande, el pobre y el rico, y los que me sirven de buena voluntad recibirán gracia por gracia, y los que se quisieren glorificar fuera de mí, ò deleytarse en algun bien particular no serán confirmados en el verdadero gozo, ni se ensancharán en su corazon, mas serán angustiados y impedidos de muchas maneras. Por esso no te apropiés à tí alguna cosa de bien, ni atribuyas à algun hombre la virtud; mas referelo todo à mí, que sin mí no tiene el hombre cosa alguna. Yo lo dí todo, y quiero que se me vuelva todo, y con gran apremio requiero que me hagan gracias por ello. Esta es la verdad con que se destruye la vanagloria.

Y si la gracia celestial entrare y la verdadera charidad, no avrá invidia, no quebranto de corazon, ni te ocupará el proprio amor. Ciertamente la divina charidad vence todas las cosas, y ensancha todas las fuerzas del anima. Si tienes seso en mí solo te gozarás, en mí solo tendrás esperanza (a); porque ninguno es bueno sino solo Dios, el qual es de loar sobre todas las cosas, y debe ser bendito en todas.

(a) Luc. 18.

CAPITULO XI.

En despreciando el mundo es muy dulce cosa servir à Dios.

Otra vez agora hablo yo, Señor, y no callaré, mas diré en las oras de mi Dios y mi Señor y mi Rey que está en el cielo: O Señor, quan grande es la multitud de tu dulzura, que escondiste para los que te temen (b)! Pues qué será à los que te aman? qué será à los que te sirven de todo corazon? Verdaderamente muy ineffable es la dulcedumbre de tu suavissima contemplacion, la qual das à todos los que te aman. En esto has mostrado singularmente la dulzura de tu charidad, que como no fuesse, me hiciste, y como anduviesse errado lexos de tí, me tornaste à tí para que te sirviesse, y mandasteme que te amase. O fuente de amor perpetua, qué diré de tí? cómo puedo olvidarme de tí, que tuviste por bien acordarte de mí? Aun despues que yo me perdí y perecí, hiciste conmigo, tu siervo, misericordia allende de toda esperanza, y sobre todo merescimiento me diste tu gracia y tu amistad. Qué te daré yo por esta gracia? porque no se dá à todos que dexadas todas las cosas renuncien al mundo, y tomen vida recogida. O Señor, y qué maravilla es que yo te sirva, à quien toda criatura debe servir.

No me debria parecer mucho servirte yo; mas antes esto me debe parecer muy maravilloso, que tú tengas por bien de recibir por siervo un tan pobre y indigno, y juntarlo con tus amados siervos. Señor, todas las cosas que tengo y con que te sirvo tuyas son. Mas en verdad tú, Señor, me sirves mas à mí que yo à tí. Claro está que el cielo y la tierra que criaste para el servicio del hombre están aparejados, y hacen cada dia todo lo que les mandaste. Y esto poco es, pues aun los Angeles criaste

(b) Psalm. 30.

y ordenaste en servicio del hombre. Mas à todas estas cosas excede que tú, Señor, tuviste por bien de servirle, y le prometiste de darte à tí mismo.

Que te daré yo, Señor, por tantos millares de bienes? O si pudiese yo servirte todos los días de mi vida! O si pudiese solamente siquiera un solo día hacerte algun digno servicio! Verdaderamente tú solo eres digno de todo servicio, y de toda honra y alabanza eterna. Verdaderamente eres mi Señor, y yo pobre siervo tuyo, que soy yo obligado à servirte con todas mis fuerzas, y nunca me debo cansar de loarte; assi lo quiero, assi lo deseo; y lo que me falta, ruegote Señor, lo cumplas.

Grande honra y gloria es servirte, y despreciar todas cosas por tí. Por cierto grande gracia tendrán los que de voluntad se sujetaren à tu santo servicio, y hallarán suavissima consolacion del Spiritu Sancto los que por amor tuyo desecharen todo deleyte carnal. Alcanzarán gran libertad de corazon los que toman estrecho camino por tu nombre, y por él desechan todo cuidado mundano. O agradable y muy alegre la servidumbre de Dios, con la qual se tornará el hombre verdaderamente libre y sancto! O sagrado estado el servicio del religioso, que hace al hombre igual à los Angeles, apacible à Dios, espantable à los demonios, y à todos los fieles Catholicos muy fructuoso y loable! O servicio digno de ser abrazado y siempre deseado, con el qual se merece el summo bien, y se adquiere el gozo que dura para siempre sin fin.

CAPITULO XII.

Los deseos del corazon se deben examinar y moderar.

Hijo, aun te conviene aprehender muchas cosas que aun no has bien aprendido. Señor, qué son estas cosas? Que pongas tu deseo del do segun mi

voluntad, y no te enamores de tí mismo; mas sé affectuoso amator de mi voluntad, y seguidor della. Los deseos te mueven muchas veces, y te fuerzan mucho; mas considera si te mueves mas por mi honra, ò por tu provecho.

Si yo soy la causa, bien te contentarás de qualquier manera que yo lo ordenare; mas si algo tienes escondido de lo proprio que tú buscas, mira que esso es lo que mucho impide y agraba. Guardate pues no confies mucho en el deseo que tuviste, sin consultarlo conmigo; porque puede ser que te arrepientas, y te descontente lo que primero te agraba, y como mejor lo encubrias. Por cierto no se debe seguir luego qualquier deseo que parece bueno, ni menos huir de golpe de toda affection que à prima faz parece contraria. Conviene algunas veces usar de freno aun en los buenos exercicios y deseos, porque no caygas por demasia en distraimiento del alma, y porque no causes escandalo à otros con tu indiscrecion, ò por la contradiccion de los otros te turbes y caygas luego. Tambien à veces conviene usar de fuerza, y contradecir animosamente al appetito sensitivo, y no cuidar de lo que la carne quiere ò no quiere; mas trabajar que esté subjecta al spiritu, aunque le pese. Y tanto debe ser castigada y enfrenada, hasta que esté aparejada à todo, y sepa contentarse con lo poco, y holgarse con lo sencillo, y no murmurar contra cosa alguna desabrada.

CAPITULO XIII.

Declarase qué cosa sea paciencia, y la lucha contra los appetitos sensuales.

Señor Dios mio, segun oygo pareceme que la paciencia me es muy necesaria, porque muchas adversidades acaescen en esta vida. Porque en qualquier manera que ordenare mi paz, no puede estar mi vida sin guerra y dolor. Assi es, hijo, y no quiero yo que busques tal paz, que carezca de tenta-

cio-

ciones; y no sienta contrariedades; mas quando fueres exercitado y probado en diversas tribulaciones, piensa que has hallado el camino de la paz. Si dices que no puedes llevar tantos trabajos, cómo podrás despues sufrir el fuego del purgatorio?

De dos trabajos siempre se debe escoger el menor. Por esso porque puedas escapar de los tormentos eternos, estudia de sufrir por mí los males presentes. Piensa tú, qué poco ò nada suffren los hombres del mundo? Aun en los muy delicados no cabe esto. Mas podrás decir que tienen muchos deleytes, y siguen sus appetitos, y con esso sienten poco sus tribulaciones. Puesto que sea assi, que tengan quanto quisieren, dime: quanto les durará? Mira que los muy abundantes en el siglo, como humo desfallecerán; y no avrà memoria de los gozos passados, y aún en tanto que viven no huelgan en ellos el temor, congoja, y amargura: que de la misma cosa que se recibe el deleyte, de alli las mas veces reciben la pena del dolor. Justamente se hace con ellos, porque assi como desordenadamente buscan y siguen los deleytes, assi los cumplen con amarga confusion.

O quán breves, ò quán falsos, ò quán desordenados y torpes son todos! Mas como embriagados y ciegos no lo entienden los tales; sino como animales mudos, por un poco de deleyte corruptible se dexan caer en la muerte del anima (a). Por esso mira tú no vayas tras tus desordenados deseos; mas apartate de tu voluntad. Deleytate en el Señor, y darte ha lo que pidieres en tu corazon.

Y si de verdad quieres aver placer y ser consolado en mí abundantissimamente, tu bendiccion será en el desprecio de toda cosa, y en cortar de tí todo deleyte de acá abaxo; y assi serte ha dada copiosa consolacion, y quanto mas te desviare del consuelo, tanto hallarás en mí mas suaves y mucho mas po-

Tom. VI.

derosas consolaciones: mas mira que no las alcanzarás sin que tengas alguna tristeza y trabajo. La costumbre te hará contradiccion; mas vencerla has con otra mejor. La carne murmurará; mas refrenarse ha con el fervor del spiritu. La serpiente antigua te instigará y desabrirá; mas con la oracion huirá, y con el trabajo provechoso le cerrarás la puerta.

CAPITULO XIV.

De la obediencia del subdito humilde, y de su exemplo de Christo.

Hijo, el que procura de quitarse de la obediencia, él mismo se quita la gracia. El que quiere tener cosas proprias, pierde las communes. El que no se subjecta de grado al superior, señal es que su carne no le obedece à él perfectamente, mas que muchas veces echa coces y gruñe.

Aprende pues à subjectarte presto à tu Prelado, si descas tener tu carne subjecta. Muy presto se vence el enemigo de fuera, quando el hombre interior está entero. No ay enemigo mas enojoso ni peor que tú mismo à tí, si no estás bien concorde con el spiritu. Muy necesario es que tú tengas el verdadero desprecio de tí mismo, si quieres vencer la carne y la sangre. Mas porque aun te amas desordenadamente, temes subjectarte del todo à la voluntad de otros: dime: qué gran cosa es que tú, polvo y nada, te subjectes al hombre por mi amor, quando yo omnipotente y altissimo, que crié todas las cosas de nada, me subjecté al hombre por tí? Hiceme el mas humilde y mas baxo de todos, porque vencieses tú sobervia con mi humildad.

O polvo! aprende à obedecer. Aprende tierra y lodo à humillarte y encorvarte à los pies de todos. Aprende à quebrantar tus quereres, y ponerte à toda subjeccion. Enciendete contra tí

Vvv mis-

(a) Eccl. 18. Psal. 36.

mismo, y no fuffras que viva en tí la hinchada soberbia. Ponte tan sujeto y pequeño que te huellen como al lodo de las plazas. O hombre vacío, de qué tienes quejas? O peccador torpe, qué puedes contradecir à quien te maltrata, que tantas veces à Dios offendiste, y tantas mereciste el infierno? mas perdonéte porque tu anima fue preciosa en mi acatamiento; porque conocieses mi amor y fuesses siempre agradecido à mis beneficios, y te dicesse continuo à la verdadera humildad y subjection, y suffrieses con paciencia tu proprio menosprecio.

CAPITULO XV.
Como se han de considerar los secretos juicios de Dios, porque no nos elevemos en la prosperidad.

Señor, tu manifiestas tus juicios sobre mí, y hieres mis huesos con temor y temblor. Espántase mucho mi alma, estoy atonito, y considero que los cielos no son limpios en tu presencia; Si en los Angeles hallaste maldad y no los perdonaste, que será de mí? Cayeron las estrellas del cielo; y yo polvo, qué presumo? Aquellos cuyas obras parecían muy loables, cayeron à lo baxo; y los que comian pan de Angeles ví deleytarse con el manjar de los puerços.

O Señor, que no ay sanctidad si tú apartas tu mano! No basta discrecion, si tú dexas de gobernar. No ay fortaleza que ayude si tú dexas de conservar. No ay castidad segura, si tú no la defendes. Ninguna propia guarda aprovecha, si tú no velas sobre nosotros; porque en dexándonos, luego nos sumimos y perescémos. Mas visitados por tí, vivimos y somos levantados. Mudables somos; mas por tí somos firmes. Enfríamonos; mas por tí somos encendidos.

O cuán baxamente debo sentir de

mí! en cuán poco me debo tener aunque parezca que tengo algun bien! O Señor, y cuán profundamente me debo someter debaxo de tus profundos juicios, donde no me hallo ser otra cosa sino nada, y menos que nada! O carga inmensa! ò piélago que no se puede nadar, donde no hallo cosa en mí sino ser nada en todo. Pues dónde está el escondrijo de la gloria? dónde está la confianza de la virtud concebida?

Absorbida está toda vanagloria en la profundidad de tus juicios. Qué es toda carne en tu presencia? ò quizá gloriarse ha el barro contra el que lo formó (a)? Cómo se puede engrèir con vanos loores el corazón que está verdaderamente sujeto à Dios? No enloquecerá todo el mundo al que tiene la verdad sujeto; ni se moverá por mucho que lo loen el que tiene puesta toda su esperanza en Dios. Porque todos los que hablan son nada, y con el tonido de las palabras fallacerán; mas la verdad del Señor permanecerá para siempre (b).

CAPITULO XVI.
Como debes delectar en todas las cosas que se desean.

Hijo, dí assi en qualquier cosa que quisieres: Señor, si te agradare, hagase esto assi. Señor, si es honra tuya, hagase esto en tu nombre. Señor, si vieres que me conviene, otorgame esto para que use dello à honra tuya; y si conoces que no es provechoso à mi anima, desvia de mí este deseo.

Que no todo deseo procede del Spiritu Santo, aunque parezca justo y bueno al hombre. Difficultoso es juzgar si te incita buen espíritu ò malo, ò si te mueve tu propia voluntad. Muchos son engañados al fin, que parecían en el principio ser movidos y inducidos por buen espíritu. Y por esso con verda-

CAPITULO XVIII.

En solo Dios se debe buscar el verdadero consuelo.

Qualquiera cosa que puedo desear ò pensar para mi placer, no la espero aqui, mas en la otra vida. Que aunque yo solo tuviesse todos los placeres del mundo, y pudiesse usar de todos los deleytes, cierto es que no podrian durar mucho: assi que anima mía, tú no podrás ser consolada cumplidamente sino en Dios, que es consolador de los pobres, y recibe los humildes. Espera un poco anima mía, espera la promesa divina, y eterna abundancia de todo bien en el cielo.

Si cobdicias muy desordenadamente las cosas presentes, perderás las eternas. Las temporales sean para usar, y las celestiales para desear. No puedes ser harta de cosa temporal, porque no eres criada para ella. Aunque tengas todos los bienes criados, no puedes ser bienaventurado; mas en Dios que crió todas las cosas consiste tu bienaventuranza y tu felicidad. No como la que se muestra y es loada de los locos amadores del mundo; mas como la esperan los buenos fieles de Christo, y algunas veces la gustan los espirituales y limpios de corazón, cuya conversacion es en los cielos.

Vano es y breve todo placer humano: el bienaventurado placer es el que se siente de dentro de la verdad. El hombre devoto en todo lugar lleva consigo à Jesus consolador suyo, y dicele: Ayúdame, Señor, en todo lugar y tiempo, y tenga yo, Señor, por consolacion querer de grado carecer de todo humano consuelo: y si me faltare tu consolacion, seame tu voluntad y tu justa prueba en lugar de muy grande consuelo, que no estarás siempre ayraido, ni me amenazarás para siempre.

dadero temor y humildad de corazón debes desear y pedir qualquier cosa que al pensamiento ocurre para desearla: y especialmente con entera renunciacion cometerlo todo à mí, y decir:

O Señor, tu sabes lo mejor, haz esto ò aquello como mas te agradare, y dame lo que quisieres, y quanto quisieres, y quando quisieres. Haz conmigo como sabes, para que sea mayor honra tuya. Ponme donde quisieres: yo estoy en tu mano, buelveme y rebuélveme à la redonda: ves aqui tu siervo aparejado para todo. No deseo, Señor, vivir para mí; mas plega à tu misericordia que viva dignamente para tí.

CAPITULO XVII.

Oracion para pedir el cumplimiento de la voluntad de Dios.

Otorgame, benignissimo Jesus, tu gracia, que esté conmigo, y obre conmigo, y perseverar conmigo hasta el fin. Dame gracia con que desee y quiera siempre lo que es mas agradable à tu Magestad: tu voluntad sea la mia, y mi voluntad siga siempre la tuya, y se conforme muy bien con ella. Seame, Señor, un querer y no querer contigo, y no pueda querer ni no querer, salvo lo que tú quieres ò no quieres. Dame, Señor, que muera à todo lo que es en el mundo. Y dame, Señor, que ame por tí ser despreciado y olvidado en este mundo. Dame que sobre todo lo deseado huelgue en tí, y se pacifique mi corazón en tí. Tú eres la verdadera paz del corazón, tú solo eres felicidad. Fuera de tí toda cosa es dura, y sin sosiego. En esta paz, que es en tí un summo y eterno bien dormiré y holgaré (a).

CAPITULO XIX.

Todo nuestro cuidado se ha de poner en solo Dios.

Hijo, dexame hacer contigo lo que quiero, que yo sé lo que te conviene. Tú piensas como hombre, y sientes como el humano afecto te enseña.

Señor, verdad es lo que dices: mayor es el cuidado que tú tienes de mí, que quanto yo puedo tener de mí. Muy à peligro vive el que no pone todo su cuidado en tí. Señor, esté mi voluntad firme y recta en tí, y haz de mí lo que quisieres; que no puede ser sino bueno lo que tú hicierés de mí. Si quieres que esté en tinieblas, bendito seas tú; y si quieres que esté en luz, tambien seas bendito. Si me quieres consolar, bendito sea tu nombre; y si me quieres atribular, tambien seas por todo bendito para siempre.

Hijo, assi debes estar si quieres andar conmigo. Tan prompto debes estar para padecer, como para gozar. Y tan de gana debes querer ser pobre mendigo, como abundante y rico.

Señor, muy de gana padeceré por tí todo lo que quisieres que venga sobre mí. Sin diferencia quiero recibir de tu mano lo bueno y lo malo, lo dulce y lo amargo, lo alegre y lo triste, y darte gracias por todo lo que me acaesciere. Guardame, Señor, de todo peccado, y no temeré la muerte ni el infierno. Con que no me apartes de tí para siempre, ni me quites del libro de la vida, no me dañará qualquier tribulacion que venga sobre mí.

CAPITULO XX.

Debemos llevar con igualdad las miserias temporales à exemplo de Christo.

Hijo, yo baxé del cielo por tu salud, y tomé tus miserias, no por necesidad, mas por la charidad, que

me traía; porque tú àprendiesses la paciencia, y suffriesses sin indignacion las miserias temporales. Desde la hora de mi nacimiento hasta la muerte en la cruz no me faltaron dolores que sufrir; yo tuve muy gran falta de las cosas temporales; oí muchas veces grandes quejas de mí; sufrí mäsamente denuestos y afrentas; por los beneficios recibí desagradescimientos; y por los milagros blasphemias, y por la doctrina reprehension.

Señor, si tú fuiste tan paciente en tu vida, principalmente cumpliendo la voluntad del Padre; justo es que yo pobre cillo peccador, segun tu voluntad sufra por mi salud la carga de mi corruptibilidad hasta quando tú quisieres. Aunque la vida presente es cargada, ya por tu gracia es muy meritoria, y mas tolerable y clara para los flacos por tu exemplo y de tus santos, y aun mucho mas consolatoria que fue el tiempo pasado en la vieja ley, quando estaba cerrada la puerta del cielo, y el camino era muy obscuro; quando tan poquitos tenían cuidado de buscar el Reyno de los cielos; y aun los que eran justos y se avian de salvar entonces no podian entrar al Reyno celestial, hasta que llegasse tu passion, y el pago de tu muerte sagrada. O cuántas gracias debo dar à tu sacratissima Magestad, que has tenido por bien de mostrarme à mí y à todos los fieles la carrera recta y buena para tu eterno Reyno! Tu vida, dulce Jesus, es nuestra carrera, y por la sancta paciencia vamos à tí, que eres nuestra corona. Si tú no fuéras delante enseñando, quién procurará seguirte? Ay, ay, cuántos quedarian atrás sino mirassen tus illustrissimos exemplos! Y si dando tantas maravillas de tus señales y doctrinas estamos aun tan tibios, qué haríamos si no tuviesses tanta claridad para seguirte?

CAPITULO XXI.

De la tolerancia de las injurias, y como se prueba el verdadero paciente.

Hijo, qué es lo que dices? Cessa de quejarte, y considera mi passion y de los otros santos, que aun no has resistido hasta derramar sangre. Poco es lo que padeces en comparacion de los que tanto padescieron, tan fuertemente tentados, y tan gravemente atribulados, y de tan diversas maneras probados y exercitados. Conviene pues traer à tu memoria las cosas muy graves de otros, para que ligeramente suffras tus pequenuelos trabajos. Y si tus males no te parecen pequenos, mira no lo cause tu impaciencia. Mas sean grandes ò pequenos, estudia de llevarlos con paciencia. Quanto mas te dispones à padecer, tanto mas sabiamente haces, y mas mereces, y con mas dulzura lo llevarás, teniendo el animo exercitado sin pereza.

No digas: no puedo sufrir esto de aquel hombre, y ni es razon que yo suffra tales cosas; dañóme gravemente, levántame cosas que nunca pensé; de otro sufriría de grado todo lo que debo sufrir. Indiscreto es el tal pensamiento, que no considera la virtud de la paciencia, ni mira quien la ha de galardonar; antes mas se ocupa en hacer caso de las personas y de las injurias que le hacen.

No es verdadero paciente el que no quiere sufrir sino lo que le parece y de quien él quisiere. El verdadero paciente no mira quien le persigue, si es prelado ò igual suyo, ò mas baxo, ò si es buen hombre, ò malo y indigno; mas sin hacer diferencia todo daño de qualquier criatura, y todas quantas veces sucede qualquier mal, todo lo recibe de grado, como de mano de Dios, y estimalo por gran ganancia; porque no ay cosa por pequeña que sea, que padescida por amor de Dios passe sin galardón.

Pues aparejate à la batalla si quieres tener victoria; sin pelear no podrás venir à la corona de la paciencia. Si no quieres padecer, rehusas ser coronado; mas si deseas ser coronado, pelea varonilmente, y suffre con paciencia. Sin trabajo no se puede alcanzar la hollanza; sin pelear no se puede aver la victoria.

O Señor! haz que me sea posible por tu gracia lo que me parece imposible por naturaleza. Tú sabes quan poco puedo yo padecer, y luego soy derribado con pequeña contradiccion. Seame, Señor, por tu nombre, muy amable, y muy suave y deleytable qualquier tribulacion, y deseela yo; porque el padecer y ser atormentado por tí es gran salud para mi anima.

CAPITULO XXII.

De la confession de nuestra flaqueza, y de las miserias desta vida.

Confieso yo, Señor, contra mí mi justicia, y confessarte he mi flaqueza. Pequeña cosa me derriba y entristece. Muchas veces propongo de pelear varonilmente; mas en viniendo una pequeña tentacion siento grande angustia. Muy vil cosa es à las veces de donde me viene grave tentacion; y quando me pienso algun tanto seguro, quando no me cato, me hallo algunas veces de un soplido casi vencido. Mira pues Señor mi baxeza, manifesta à tí por cada parte. Ten misericordia de mí, y librame del lodo, porque no sea atollado, y quede vencido del todo. Esto es lo que de continuo me rechaza y pone en confusion delante de tí, que tan flaco y deleznable soy para resistir las passiones; y puesto que no me llevan del todo al consentimiento, enojame por cierto y agravame mucho su persecucion, y estoy muy descontento de vivir cada dia en esta contienda. Y de aquí conozco yo mi flaqueza, que las abominables tentaciones è imaginacio-

nes que me persiguen mas facilmente vienen sobre mí que van.

Plugiessse ya à tí, fortissimo Dios de Israel, zelador de las animas fieles, de mirar el trabajo y dolor de tu siervo, y estar con él en todo y por todo donde quiera que fuere. Esfuerzame con fortaleza celestial; de manera que ni el hombre viejo, ni la miserable carne, aun no bien subiecta al espíritu, pueda enseñorearme: contra la qual conviene pelear en tanto que vivimos.

Ay que tal es esta vida, donde nunca faltan tribulaciones y miserias, todas las cosas están llenas de lazos y de enemigos: en partiendose una tribulacion, viene otra; y aun antes que se acabe el combate de una, sobrevienen otras muchas no pensadas. Cómo puede ser amada vida llena de tantas amarguras, subiecta à tantos casos y miserias? Cómo se puede llamar vida la que engendra tantas muertes y pestilencias? Y con todo esto veemos que es amada, y muchos la quieren para gozarse en ella.

Muchas veces es reprehendido el mundo que es engañoso y vano; mas no se dexa de ligero quando los appetitos sensuales señorean; mas unas cosas nos inclinan y atraen à amarlo, y otras à aborrescerlo. A amarlo incitanos el deseo de la carne, el deseo de los ojos, y la soberbia y fausto de la vida. Mas las penas y miserias que se siguen destas cosas, causan odio y enojo en el mismo mundo.

Mas ay, que vence la mala delectacion al anima que está dada al mundo, y tiene por deleytes estár embuelta en espinas. Esto hace, porque aun no ha visto ni gustado la suavidad interior de Dios, ni el sabor de la virtud. Mas quien perfectamente desprecia al mundo, y estudia de servir à Dios en sancta disciplina y recogimiento, sabe que está prometida la divinal dulzura à quien en verdad se renunciare; y vé quan gravemente yerra el mundo.

CAPITULO XXIII.

Solo se ha de descansar en Dios sobre todas las cosas.

A Nima mia, sobre todas las cosas te huelga siempre en Dios, que es la eterna holganza de los sanctos. Otorgame tú, dulcissimo y amantissimo Jesus, holgarne en tí sobre todas las cosas criadas, y sobre toda salud y hermosura; sobre toda gloria y honra; sobre toda potencia y dignidad; sobre toda ciencia y sutileza; sobre todas las riquezas y artes; sobre toda alegría y gozo; y sobre toda fama y loor; sobre toda suavidad y consolacion; sobre toda esperanza y promessa; sobre todo merecimiento y deseo; sobre todos los dones que puedes dar y embiar; sobre todo el gozo y dulzura que el anima puede recibir; y en fin, sobre todos los Angeles y Archangeles, y sobre la corte del cielo, y sobre todo lo visible è invisible, y sobre todo lo que tú Dios mio no eres.

Porque tú, Señor, eres bueno sobre todo; tú solo altissimo; tú solo potentissimo; tú solo muy sufficiente, y muy lleno, y muy placentero; tú solo hermosissimo y muy amoroso; tú solo nobilissimo y muy glorioso sobre todas las cosas. En tí está todo bien perfectamente; junto estubo y estará. Por esso poco es y no satisface qualquier cosa que me dás, ò revelas, ò promettes de tí mismo, no te viendo ni poseyendo cumplidamente. Porque no puede mi corazon holgar y contentarse verdaderamente, si no descansa en tí trascendiendo todos los dones y todo lo criado.

O esposo mio, amantissimo Jesus, amator purissimo, Señor de todas las criaturas, quién me dará plumas de verdadera libertad para volar y holgar en tí? O cuándo me será otorgado ocuparme en tí cumplidamente, y vér quan suave eres, Señor Dios mio! Cuando me

me recogeré del todo en tí, que no sea à mí por tu amor, mas à tí solo sea sobre toda manera y sentido, y en manera no manifesta à todos!

Agora muchas veces doy gemidos, y sufro mi miseria con dolor; porque me acacsen muchos males en este miserable valle; los quales me turbán à menudo, y me entristecen y anublán, y muchas veces me impiden, distrahen, ahagan, y embarazan, porque no tenga libre entrada à tí, y no goze de tus alegres brazos; los quales gozan sin impedimento los espiritus bienaventurados.

Muevate, Señor, demás de mi suspiro, la gran destruccion que ay en la tierra. O Jesus, resplandor de la eterna gloria, consolacion del anima que va peregrinando, ante tí está mi boca sin voz, y mi callar te habla. Hasta cuándo tarda de venir mi Señor? Veniga à este tu siervo pobrecillo, y haga me alegre. Embie su mano, y libre à mi miserable de tanta angustia; vén, que sin tí ningun dia ni hora tendré descanso; que tú eres mi alegría, y sin tí yacia está mi mesa.

Miserable soy, y casi encarcelado y preso en grillos, hasta que tú, Señor, me recreas y pongas en libertad, y me muestres tu amigable rostro. Busquen otros lo que quisieren en lugar de tí, que à mí ninguna otra cosa me agrada, ni agradará, sino tú, Dios mio, esperanza mia, salud eterna. No callaré, ni cessaré de rogarte hasta que tu gracia buelva, y tú hables de dentro, y me digas: Yo soy, vesme aquí, pues me llamaste; tus lagrimas, y el deseo de tu anima, y tu humildad, y la contricion de tu corazon me han inclinado y traído à tí.

Y respondí: Señor, yo te llamé y deseé gozarte; aparejado estoy à dexar toda cosa por tí; mas tú primero me despertaste para que te buscasse. Bendito seas, Señor, que hiciste con tu siervo esta bondad segun la multitud de tu misericordia. Señor, qué me

jor cosa puede hacer tu siervo delante de tí, que humiliarse muy de verdad, acordandose de su propria maldad y vileza? No ay cosa semejante à tí en todas las maravillas del cielo, y de la tierra. Señor, tus obras son muy buenas; tus juicios rectos; tu providencia rige todas las cosas; y por esso honra y gloria sea à tí, Sapiencia del Padre, à tí alabes y bendiga mi boca, mi anima, y juntamente toda cosa criada.

CAPITULO XXIV.
De la memoria de los innumerables beneficios.

A Bre, Señor, mi corazon en tí ley: enseñame à andar en tus mandamientos, otorgame entender tu voluntad, y con gran reverencia y entera consideracion acordarme he de tus beneficios generales y especiales; porque pueda de aqui adelante humildemente hacer te gracias. Mas yo sé, y assi lo confieso, que no puedo pagar los debidos loores y gracias que debó por las mercedes que en el más pequeño punto me haces. Yo menor soy que todos los bienes que me has hecho, y quando miro tu nobleza, desfallece mi espíritu por su grandeza.

Todo lo que tenemos en el alma y en el cuerpo, y quantas cosas poseemos de fuera ò de dentro, natural ò sobrenatural, son beneficios tuyos; y alaban à tí, bienhechor piadoso y bueno; de quien recibimos todos los bienes; puesto que uno reciba mas que otro; todo es tuyo; y sin tí no se puede alcanzar cosa alguna. El que mas recibe no puede gloriarse de su merecimiento, ni enloquecerse, ni desdenar al mejor. Porque aquel de verdad es mayor y mejor, que menos se atribuye à sí, y es muy agradecido y humilde. Y el que se estima por mas vil que todos, y se tiene por mas indigno, está mas aparejado à recibir mayores dones.

nes. Y el que recibió menos, no se debe entristecer, ni aytrarse; ni tener invidia del que mas tiene: antes debe mirarte à tí, y loar en gran manera tu bondad, que tan copiosamente y tan de grado repartes tus dones sin exceptuar personas. Todas las cosas proceden de tí, y por eso en todo debes ser loado.

Tú sabes lo que conviene darse à cada uno; y porque tiene uno menos y otro mas, no conviene à nosotros discernirlo, sino à tí que sabes determinadamente los merecimientos de cada uno. Por eso, Señor, por gran beneficio tengo no tener muchas cosas de las quales se me siga. (en lo de afuera) loor y honra ante los hombres.

Assi que qualquiera que considerare la pobreza y vileza de su persona, no solo no recibirá agravio, ni tristeza, ni abatimiento, mas consolacion y muy grande alegría; considerando que tú, Dios mio, escogiste para familiares y servidores los pobres baxos, y despreciados del mundo. Testigos son desto tus mismos Apostoles, los quales estableciste Principes sobre toda la tierra. Mas conversaron en el mundo tan sin queixa, y fueron tan humildes y sencillos, sin malicia ni engañio, que se gozaban en sufrir injurias por tu nombre, y abrazaban con grande affecto lo que el mundo aborresce.

Por eso ninguna cosa debe tanto alegrar al que ama y reconoce tus beneficios, como tu sancta voluntad, y el buen contentamiento de tu eterna disposicion: lo qual le debe tanto consolar, que quiera tan de grado ser el menor de todos, como desearia otro ser el mayor. Y assi tan pacifico y tan contento debe estar en el mas baxo lugar, como en el mas alto; y tan de grado ser despreciado, como si fuesse el mas honrado del mundo: porque tu voluntad y el amor de tu honra debe sobrepujar todas las cosas. Y mas se debe consolar y contentar con esto, que con to-

dos los beneficios recibidos ò que puede recibir.

CAPITULO XXV.

Quatro cosas que causan gran paz.

Hijo, agora te enseñaré el camino de la paz y de la verdadera libertad. Señor, haz lo que dices; que huelgo de oirlo. Hijo, trabaja de hacer antes la voluntad de otro, que la tuya: escoge siempre tener menos que mas: busca siempre el lugar mas baxo, y estar sujeto à todos: desea de continuo que se cumpla en tí enteramente la voluntad de Dios. Este tal entra en los terminos de la paz y reposo.

Señor, este tu breve sermon mucha perfeccion contiene en sí; pequeño es en la platica; mas lleno de sentencia y abundante en fruto. Que si pudiese por mí ser fielmente guardado, no debería nacer en mí tan presto la turbacion; porque quantas veces me siento desasossegado y pesado, hallo averme apartado desta doctrina. Mas tú, Señor, que puedes todas las cosas; y siempre deseas el provecho del anima, acrecienta en mí mayor gracia; para que pueda cumplir tu palabra, y hacer lo que cumple à mi salud.

CAPITULO XXVI.

Oracion para los malos pensamientos.

Señor Dios mio, no te alexes de mí. Dios mio, mira en mi favor, que se han levantado contra mí varios pensamientos y grandes temores que afligen mi anima (a). Cómo passaré sin lesion? cómo los destruiré? Yo iré, dice Dios, delante de tí, y humillaré los soberbios de la tierra, abriré la puerta de la carcel, y revelarte he los secretos de las cosas escondidas. Hazlo assi, Señor, como lo dices, y huyan de tu

(a) Psalm. 70.

CAPITULO XXVIII.

Como se ha de evitar la curiosidad de saber vidas ajenas.

Hijo, no quieras ser curioso, ni tener vanos cuidados. Qué te va à tí desto ò de lo otro? Sigue me tú à mí: qué te va à tí, que aquel sea assi, ò assi? ò que el otro hable, ò viva à su placer? No conviene à tí responder por otros; por tí solo has de dar razon: pues por qué te entremetes? Mira que yo conozco à todos, y veo quanto se hace, y de qué manera está cada uno, y qué piensa, qué quiere, y à qué fin vá su intencion. Por eso à mí se deben encomendar todas las cosas, y tú conservar te en buena paz.

Dexa al bullicioso moverse quanto quisiere, que sobre él vendrá lo que dixere ò hiciere, que no me puede engañar. No tengas cuidado de la sombra de gran nombre, ni de ser conocido, ni de la familiaridad de muchos, ni del amor particular de los hombres; porque esto causa grandes distracciones y tinieblas en el corazon. Muy de grado te hablaria mi palabra, y te revelaria mis secretos, si tú aguardasses con diligencia mi venida, y me abriesses la puerta de tu corazon. Mira que estés sobre aviso, y vela en oracion, y humillate en todas las cosas.

CAPITULO XXIX.

En qué consiste la paz firme del corazon, y el verdadero aprovechamiento.

Hijo mio, yo dixé (a): La paz os dexo, mi paz os doy, y no os la doy como el mundo la dá. Todos desean la paz; mas no tienen todos cuidado de las cosas que pertenescen à la verdadera paz. Mi paz con los humildes y mansos de corazon está. Tu paz

Xxx

se-

tu presencia todos los malos pensamientos. Esta es mi esperanza y singular consolacion; confiar de tí, y llamarte de todas mis entrañas, y esperar en paciencia tu consolacion.

CAPITULO XXVII.

Oracion para alumbrar el entendimiento.

Alumbrame, buen Jesus, con la claridad de tu eterna lumbre, y saca de mi corazon toda tiniebla. Refrena las muchas vagueaciones, y quebranta las tentaciones que me hacen fuerza. Pelea fuertemente por mí, y vence las malas bestias, que son los deseos alhagueños, para que se haga paz en tu virtud, y la abundancia de tu loor suene en el sancto palacio (que es la limpia conciencia.) Manda à los vientos y à la tempestad, y dí al mar que se sosiege, y al cierzo que no sople, y será gran bonanza.

Embía tu luz y tu verdad que juzgue sobre mí; porque soy tierra vana y vacía hasta que tú me alcumbres. Derrama de arriba tu gracia, y riega mi corazon, ministrame aguas de devocion para regar la haz de la tierra, porque produzca fruto bueno y perfecto. Levanta el anima cargada del peso de los peccados, y ocupa todo mi deseo en cosas celestiales; porque gustada la suavidad de la felicidad eterna, me descontente todo lo terreno.

Arrebatame y librame de toda pasadera consolacion de las criaturas; porque ninguna cosa criada basta para consolar y sossegar cumplidamente mi appetito. Junta me à tí con un nudo de puro amor inseparable; porque tú solo bastas al que te ama, y sin tí todas las cosas son desagraciadas.

Tom. VI.

(a) Joan. 14.

será en mucha paciencia: si me oyeres y siguieres, podrás usar de mucha paz.

Pues, Señor, qué haré? Mira en toda cosa lo que haces, y lo que dices, y endereza tu intencion à agradarme à mí solo, y no cobdicies ni busques cosa fuera de mí. De los hechos ò dichos agenos no juzgues presumpuosamente, ni te entremetas en lo que no te han encomendado; y desta manera podrá ser que poco ò tarde te turbes.

Nunca sentir alguna turbacion, ni sufrir alguna fatiga de corazon ò de cuerpo, no es desta tierra, sino del estado de la eterna holganza. Por esso no estimes aver hallado verdadera paz, si no sintieres alguna pesadumbre. Ni ya todo es bueno, si no tienés algun adversario; ni está la perfeccion en que todo te suceda segun tu querer. Ni te estimes por muy singular y muy amado si tuvieses gran consolacion y gran dulzura; porque en estas cosas no se conoce el verdadero amator de la virtud: que no está en todo esto la perfeccion del hombre.

Pues en qué, Señor? En offrescerte de todo tu corazon à la divina voluntad, no buscando tu interesse en lo poco ni en lo mucho, en lo temporal ni en lo eterno. De manera que en qualquier cosa con rostro igual des gracias à la suma bondad, pesandolo todo con un mismo peso.

Si fueres tan fuerte y sufrido en la esperanza, que quitada la consolacion interior aparejes tu corazon para sufrir mayores cosas, y no te justifiques, diciendo que no debrias passar tales ni tantas cosas; mas si me tuvieses por justo y sancto en todo lo que yo ordenare; entonces cree que andas en el camino de la verdadera paz, y tendrás esperanza muy cierta que verás mi rostro otra vez con mucha alegría. Y si llegares à menospreciarte del todo, sabe que te gozarás con abundancia de paz, segun la posibilidad desta peregrinacion.

CAPITULO XXX.

De la excellencia del anima libre, y como la humilde oracion es de mayor merito que la leccion.

Señor, esta obra es de varon perfecto, nunca afloxar la intencion de las cosas celestiales, y entre muchos cuidados passar casi sin cuidado: no à manera de torpe, mas con una excellencia de libre voluntad, sin llegarse con desordenada affection à criatura alguna.

Ruegote, piissimo Dios mio, que me guardes de los cuidados desta vida, porque no me embuelva demasiadamente en las necesidades del cuerpo, y con el deleyte sea detenido, y mi anima ocupada, ò con el trabajo quebrantada. No digo tan solamente de las cosas que la vanidad mundana con tanta affection desea; mas tambien de aquellas miserias que penosamente agravan el anima de tu siervo con la comun maldicion de la muerte, y detienen para que no pueda entrar en la libertad del espiritu quantas veces quisiere.

O Dios mio, dulzura ineffable, torneame en amargura toda consolacion sensual que me aparta del amor de la eternidad, y me trae à sí malamente con sola muestra de un bien presente delectable. O Dios mio, no me vengas la carne y la sangre, no me engañe el mundo y su brevissima gloria, no me derribe el diablo con su astucia. Dame fortaleza para resistir, y paciencia para sufrir, y constancia para perseverar. Dame por todas las consolaciones del mundo la suavissima uncion de tu espiritu; y por el amor sensual infunde en mi anima el amor de tu sancto nombre. O quan grave y pesado es al espiritu que ama, el comer, y el beber, y el vestir, y todo lo demás que pertenesce à la sustentacion del cuerpo!

Otorgame, Señor, usar de todo lo necessario muy templadamente, no me

oc-

occupe en ello con sobrado deseo. No es cosa licita dexarlo todo (porque se ha de sustentar la humana naturaleza) mas buscar lo superfluo y lo que mas deleyta, la ley sancta lo deffiendo; porque de otra manera la carne se levantaria contra el espiritu. Ruegote, Señor, que me rija y enseñe tu mano à tener el medio entre estas cosas.

CAPITULO XXXI.

El amor proprio nos estorva mucho el bien eterno.

Hijo, convienete darlo todo por el todo, y no ser nada tuyo. Mira que el amor proprio mas te daña que todo el mundo; quanto es el amor y affection, tanto se apegan las cosas mas ò menos. Si tu amor fuere puro, sencillo, y bien ordenado, estarás libre de toda cosa. No cobdicies lo que no te conviene tener, ni quieras tener cosa que te pueda impedir, y quite la libertad interior. Maravilla es que no te encomiendas à mí de lo profundo de tu corazon, con todo lo que puedes tener ò desear. Por qué te consumes con vana tristeza? Por qué te fatigas con superfluos cuidados?

Está à mi placer y voluntad, y no sentirás daño alguno. Si andas à escoger à tu appetito, nunca tendrás reposo, ni serás libre de cuidado; porque en toda cosa ay falta, y en cada lugar avrá quien te enoje. Y assi no qualquier cosa alcanzada ò multiplicada de fuera aprovecha; si no la que es despreciada y cortada del corazon de raíz. No entiendas esto solamente de las rentas y de las riquezas; mas tambien del deseo de la honra y vanagloria; todo lo qual passa con el mundo. Poco hace el lugar si falta el espiritu del fervor; ni durará mucho la paz buscada por afuera; si falta el verdadero fundamento y la virtud del corazon. Quiero decir, que sino estuvieses en mí, bien te puedes mudar, mas no mejor.

Tom. VI.

rar; porque venida la ocasion hallarás lo que huías, y mas adelante.

CAPITULO XXXII.

Oracion para pedir la limpieza de corazon, la sabiduria celestial y la prudencia.

Confirmame, Señor Dios, por la gracia del Spiritu Sancto: dame esfuerzo para que sea fortalecido en el hombre interior, y desocupa mi corazon de toda inutil solicitud, porque no sea traído de variables deseos por qualquier cosa vil ò preciosa, mas que mire todas las cosas como transitorias, y à mí mismo que passo con ellas; porque no ay cosa que permanezca debaxo del sol; antes todo es vanidad y affliction de spiritu. O quán sabio es el que assi lo piensa!

Señor, otorgame la sabiduria celestial para que aprehenda à buscarce y hallarte sobre todas las cosas, gustarte y amarte sobre todo, y entender todo lo que criaste como es segun la orden de tu sabiduria. Otorgame, Señor, prudencia para desviarme del lisongero, y sufrir con paciencia al adversario; porque muy gran sabiduria es no moverse con cada viento de palabras, ni dar la oreja à la sirena que malamente alhaga, que assi se anda seguramente el camino comenzado.

CAPITULO XXXIII.

Contra las lenguas de los maldicientes.

Hijo, no te enojés si algunos tuvieren mala opinion y credito de tí, y te dixerén lo que no querias oír. Tu debes pensar de tí pequeñas cosas, y tenerte por el mas flaco de todos. Si andas dentro de tí, no pesarás mucho las palabras que vuelan. Gran discrecion es callar en tal tiempo, y convertirse à mí el corazon, y no turbarse por el juicio humano. No sea tu paz

Xxx 2 en